

INVESTIGACIONES Y PUBLICACIONES

OBSERVATORIO de EQUIDAD DE GÉNERO

- **Dirección General de la Mujer**
- Subsecretaría de Promoción Social
- Ministerio de Desarrollo Social

Centro Integral de la Mujer “Arminda Aberastury”

MUJERES QUE HILAN HISTORIAS.

**Experiencia del Taller Creativo de Narración Oral del Centro Integral de la
Mujer “Arminda Aberastury”**

**Autoras: Patricia B. Rendón
Silvia Cukierblat
Liliana Di Sabato
Patricia Ortigueira**

**Trabajo realizado para el Observatorio de Equidad Género
Dirección General de la Mujer – Ministerio de Desarrollo Social
Mayo 2010**

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento al grupo de mujeres que concurren al taller, porque sin ese maravilloso tejido de frases que hilaron historias, no hubiera sido posible nuestro trabajo.

Agradecemos a Graciela E. Rendón por su generoso aporte, brindado desde la literatura.

Agradecemos a María del Carmen Alvarez por los aportes efectuados en lo referente a la información estadística.

MUJERES QUE HILAN HISTORIAS.

Experiencia del Taller Creativo de Narración Oral del Centro Integral de la Mujer “Arminda Aberastury”.

El presente trabajo tiene por objeto abordar la creación, el desarrollo y los beneficios de una experiencia de trabajo a través de un taller creativo de narración oral en el Centro Integral de la Mujer (CIM) “Arminda Aberastury” perteneciente a la Dirección General de la Mujer (DGMuj) del Ministerio de Desarrollo Social del GCBA.

Comenzamos con una breve reseña de la creación del CIM, seguimos con nuestra idea sobre qué significa trabajar con salud mental desde una perspectiva de género, los objetivos y modalidades de abordaje, como así también su población destinataria.

Finalmente, Patricia Rendón nos introduce en el conocimiento de la narración oral, previo a describir los diferentes momentos por los cuales fue pasando el taller que ella coordina, incluyendo relatos que aportan las propias *cuenteras*, término que se utiliza en la jerga literaria.

1. CIM Arminda Aberastury

1.1 Un poco de historia:

El CIM Arminda Aberastury fue creado en 1994. En ese tiempo la Dirección General de la Mujer ya contaba con CIMs que atendían la problemática de la violencia doméstica, pero se hizo necesario generar un espacio para la prevención y asistencia de otras formas de violencia de género, también naturalizadas e invisibilizadas en la sociedad patriarcal.

La ley 474 de Igualdad Real de Oportunidades y de Trato entre Mujeres y Varones sancionada en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires en el 2000, insta en su art. 15 a desarrollar políticas y acciones tendientes a promover un enfoque integral de la problemática de la salud de las mujeres, e incorporar la variable género en todas las investigaciones sobre salud, y en el art. 16 sobre violencia hacia las mujeres, insta a promover medidas en todos los ámbitos con el firme objetivo de modificar los modelos sexistas de conductas sociales y culturales de mujeres y varones. Así, el Centro Integral de la Mujer Arminda Aberastury queda enmarcado en el desarrollo de las políticas públicas de género que implican acciones concretas en pos de la equidad de derechos y oportunidades entre los géneros.

1.2 ¿A qué nos referimos cuando hablamos de Salud Mental con perspectiva de género?

“La categoría de género es una definición de carácter histórico y social acerca de los roles, las identidades y los valores que son atribuidos a varones y mujeres e internalizados mediante la socialización... Lo femenino y lo masculino no se refiere al sexo de los individuos sino a las conductas consideradas femeninas o masculinas.” (Diccionario de estudios de género y feminismos, 2007).

Las subjetividades femenina y masculina son desde esta perspectiva un constructo social. Las mujeres como colectivo social padecen condiciones opresivas de existencia en sus vidas cotidianas originadas en la cultura patriarcal. Esas condiciones de vida producen modos específicos y a veces diversos de enfermar a mujeres y varones.

Mabel Burin (1991) en su libro *El malestar de las mujeres* introduce un nuevo concepto como intermedio entre el binomio tradicional de salud - enfermedad, el concepto de malestar de las mujeres, que permite comprender el padecimiento femenino para poder otorgarle nuevas significaciones y transformar esas condiciones de vida.

Clara Coria (1986) en su libro *El sexo oculto del dinero* destina un capítulo al trabajo específico con grupos de reflexión para mujeres: “Los grupos de reflexión de mujeres son un espacio privilegiado para cuestionar lo obvio y posibilitar así la toma de conciencia de la “condición femenina” como también de muchos de los factores que la producen.” “Desde esta perspectiva cumplen una función social como instrumentos de prevención primaria y en ese sentido comparten con los grupos terapéuticos la tarea de ser agentes promotores de salud.” “La conciencia de género es algo a lo cual se llega, no algo de lo cual se parte.”

1.3 Objetivos y Modalidades de abordaje en el CIM:

Nuestra tarea apunta a la concientización y transformación de las condiciones de vida de las mujeres en lo cotidiano, para que logren mayores oportunidades de desarrollo, mejorando así su calidad de vida.

Abordamos la prevención a través de espacios grupales de reflexión, intercambio, creación, en donde las mujeres despiertan y desarrollan sus potenciales de salud, refuerzan su autonomía, reconocen la modalidad de sus vínculos y tejen nuevas redes sociales con otras pares. Respecto a la asistencia abordamos los malestares psicológicos de género.

Así el CIM desde su creación ha generado distintos dispositivos para la prevención y la asistencia de la salud mental de las mujeres.

Para la asistencia: entrevistas de admisión, orientación, tratamientos individuales y grupales focalizados, con atravesamiento de género. Agrupamos los motivos de las consultas como malestares psicológicos de género en los que incluimos: crisis vitales, conflictos vinculares y conflictos laborales.

Para la prevención: talleres de reflexión, grupos de reflexión, cine –debate, talleres creativos. Agrupamos estas propuestas en lo que denominamos promoción de la calidad de vida.

Nos detendremos en los espacios grupales que son los que fueron tomando mayor dimensión en el CIM, para luego focalizarnos en una de las propuestas que se incluye dentro de los talleres creativos.

Los talleres y grupos de reflexión: centran la reflexión en temas cotidianos para facilitar la sensibilización en género, también se han ido desarrollando grupos de reflexión temáticos como “Cuando el amor se transforma en sufrimiento”, que permite visibilizar violencias de género, diferenciar sus formas y poner de manifiesto las consecuencias en la salud mental de las mujeres y “Mejorando nuestra calidad de vida” en el que se abordan las diferentes crisis vitales que atraviesan las mujeres a lo largo de sus vidas y dónde se promueve el autocuidado como factor de prevención.

Otra propuesta es la de cine-debate en la cual a través de una cuidadosa selección de películas se busca generar espacios de debate y reflexión sobre las relaciones de género.

Los Talleres Creativos surgen en el año 2001, con la idea de incorporar lo artístico como otra forma de promover y generar salud. El objetivo es desplegar la creatividad de las participantes a través de actividades corporales, manuales e intelectuales como una aproximación a las diferentes formas de arte.

Se han ido sucediendo muchos y diferentes talleres creativos, pero queremos detenernos en la experiencia del Taller Creativo de Narración Oral.

1.4 Población y perfil de las destinatarias

El Centro brinda sus servicios a mujeres mayores de 18 años, de las cuales mencionaremos algunas características.

Se trata de mujeres que residen en esta ciudad, el 50% vive en un barrio cercano al CIM y el resto se distribuyen por otras zonas.

Casi la mitad conoció el Centro a través de una amiga/o o conocida/o, el 85% llegó de manera espontánea, sin derivación previa de alguna institución u organización de la sociedad civil, lo que permite inferir que el Centro Arminda Aberastury se encuentra inserto en la comunidad como espacio de referencia legítimo para la prevención y asistencia psicológica con perspectiva de género para las mujeres. Esta referencia excede la circunscripción barrial ya que, si bien como se expresa anteriormente, existe un peso mayor del barrio donde se encuentra la institución y barrios aledaños, al mismo concurren también mujeres de toda la CABA y un pequeño porcentaje del Gran Buenos Aires.

Se puede observar que casi la mitad (46 %) de las mujeres admitidas en el año 2009 se acercan al centro por consultas relacionadas con la Promoción de la calidad de vida y un poco más de un tercio (37 %) por malestares psicológicos de género (crisis vitales, conflictos vinculares y/o laborales), un 6,5% por violencia, el porcentaje restante, por otras causas.

El 25% vive sola, el 20% con su pareja y la misma proporción con pareja e hijos/as, dos de cada diez mujeres vive sólo con sus hijos/as.

Una de cada cuatro es jubilada o pensionada. Mientras que un tercio está ocupada y un 20% desocupada.

El 10% de las mujeres realiza alguna actividad no remunerada, siendo esta la cifra más alta en relación al resto de los CIMs de la DGMuj para la misma categoría.

Casi la mitad de las mujeres alcanzó un nivel educativo superior al secundario completo.

Como particularidad se puede expresar que aquellas mujeres asistentes a grupos de reflexión, cine debate o talleres en su mayoría superan los 55 años y las que consultan por malestares psicológicos de género son mujeres jóvenes y de mediana edad.

2 Taller Creativo de Narración Oral

2.1 La Narración Oral

Plasmar en la escritura, la belleza de la oralidad, no es nada fácil, especialmente si lo que hay que contar es la experiencia vivida en un espacio de mujeres, con un taller de Narración Oral.

Podría empezar así: “Había una vez....”, o “Cuando era niña mi mamá se sentaba al borde de la cama y me leía”. Y otras veces me contaba cuentos que empezaban así: *había una vez....* Y fue desde esa vez, que ni ella ni las mujeres de su época ni las de las otras épocas y lugares, han dejado de contar. Siempre hay, en todo momento del día, una mujer contando a alguien una historia. Verdadera o falsa: ¿Qué más da? Historia al fin.

Dice Jorge Luis Borges “Después de todo las historias, están en la calle, las hacen los otros, son las historias del caminante, del que se detiene a pensar y no sabe cómo decirlo hasta que dice y se desdice y vuelve a decir. Las historias las escribe uno pero son de los otros”¹.

Gianni Rodari (1998), escritor y pedagogo italiano decía: “todos debemos crear, todos debemos escribir, hablar, contar, no para ser artistas, sino para no ser esclavos”.

Pero, ¿Qué es contar? El cuento “es una narración de lo sucedido o de lo que se supone sucedido”, dice Juan Valera (1962). La narración es expuesta oralmente o por escrito, en verso o en prosa. Cuento es lo que se narra, de ahí la relación entre contar y hablar (fabular, fablar, hablar).

Haremos una breve reseña desde donde las mujeres narran; y, a su vez son narradas por otros y otras. Nos preguntamos, si a través de la historia ¿No somos las mujeres desde el inconciente colectivo tejedoras y costureras? Acaso no nos dicen: “hechiceras y brujas”, acaso no nos insultan: “chismosas y fabuladoras”. Bien, por qué no hacer uso de las palabras. Si es el lenguaje el que nos da vida. Somos seres narrativos, entretejemos con la magia de las historias las palabras, fabricamos cosas y personas con el lenguaje, no dejamos de interrogarnos sobre los misterios de la vida. Allí es donde la palabra cumple su función creadora, donde la esencia de lo humano dice presente.

A lo largo de la historia de la humanidad y por ende, de la literatura, la mujer aparece desde diferentes posiciones antagónicas, con un fuerte grado de misoginia “para demostrar que las mujeres son peligrosas y poco confiables” o como “mujeres buenas, inteligentes, sabias,” (Ana María Shua, 1998), con sus diferentes roles adquiridos ancestralmente por la cultura, de mujer cuidadora, las juglaras que les narraban a los enfermos; como esposa abnegada, en Griselida;

¹ Entrevista del periodista Miguel Briante a Borges, en la Revista Confirmado N° 240, 28/01/1970

como la mujer obediente que no debe cuestionar la orden de su marido, en Barba Azul.

En los cuentos de hadas, a las niñas buenas se les concedía al esposo ideal; en cambio la niña mala del cuento, ahuyentaba por sí sola, a todos los galanes. Y el lugar del varón era el de un héroe que rescataba a la princesa, tras luchas sangrientas con ogros y dragones. ¿Precio alto para conseguir el amor?

Michèle Petit (1999) antropóloga francesa que dedicó literaturas de ensayo sobre la importancia de la narración oral y de la escritura en las mujeres marginadas, tanto por su situación socioeconómica como por su situación de marginación frente al hombre, señala, con palabras de Zohra, una joven argelina: “La biblioteca me permitía salir de mi casa, conocer gente, ver cosas interesantes”.

El origen del cuento se remonta a tiempos muy lejanos. En los siglos antes de Cristo y en tierras orientales, aparecen en la historia mujeres que con su intrepidez, con su palabra, salvaron vidas e hicieron historia. Vamos a remontarnos a La Biblia, libro rector de la moral que guiará futuros estados y futuras constituciones, está nutrido de historias de mujeres. Cada capítulo sobre ellas es una historia oral. Por ejemplo, la historia de Deborah, que sucede en tierras palestinas, cuando esos pueblos eran errantes, y vivían invadiéndose; ella entretiene a los soldados narrando historias y de esta forma, logra salvar a su pueblo.

En el Libro de los libros, “Las Mil y una Noches”, se narra la vida de Scherehzade quien debe contar una historia diferente cada noche, para que el día no la encuentre en silencio y así el Gran Visir no se adueñe de ella, para luego matarla.

Podemos recorrer la maravillosa literatura de Marina Colasanti, con ese texto cuya mujer teje al hombre de su vida, pero el hombre no es quien ella desea, entonces lentamente lo desteje. La palabra hecha narración, cuento, es la que nos permite crear para sobrevivir. Sin ella Deborah no hubiera salvado a su pueblo, ni la tejedora de Colasanti hubiera encontrado un mejor destino para deshacer su trama, ni Sherehzade se hubiera salvado.

Eduardo Galeano, escritor uruguayo, reivindica en su literatura a cada mujer de la historia: A *Sor Juana Inés de la Cruz* “...En la serena luz del claustro y la soledad de la celda, buscará lo que no puede encontrar afuera. Hubiera querido estudiar en la universidad los misterios del mundo, pero nacen las mujeres condenadas al bastidor de bordar y al marido que les eligen...”; a *Juana Azurduy* “Instruida en catecismos, nacida para monja de convento en Chuquisaca, es Teniente Coronela de los ejércitos guerrilleros de la independencia... Los indios no la llaman Juana, la llaman Pachamama, la llaman Tierra”; a las *Alfareras de*

Ocumicho “En casas sombrías, sin ventanas, las alfareras de Ocumicho modelan figuras luminosas. Hacen un arte libre las mujeres atadas a los hijos incesantes, prisioneras de maridos que se emborrachan y las golpean. Condenadas a la sumisión, destinadas a la tristeza. Ellas crean cada día una nueva rebelión, una alegría nueva” y así Galeano va narrando la vida de las mujeres de todos los tiempos.

2.2 Creación del taller, características y desarrollo.

a) Creación del taller

Petit (1999) habla de un necesario “encuentro emocional” que casi siempre pasa por otra persona que abra, escritor/a, maestro/a, psicoanalista, con un texto literario.

La narración nos permite entrar en el mundo de la imaginación, Gastón Bachelard (1978) dice que “viajar al país de lo imaginario, es lanzarse hacia una vida nueva, ya que la imaginación es abierta, es evasiva, nos sacará de un tiempo cronológico, para sumergirnos en el tiempo afectivo”.

La creación del taller es una posibilidad para las mujeres de poder contar, desde una forma bella, relajada, sin vergüenza y sin miedos, sus historias de vida. Es la posibilidad del “encuentro emocional”, del que hablaba Petit y de la solidaridad de la narración, porque las historias se construyen, también en forma colectiva.

El primer Taller de Oralidad, comenzó a funcionar en el Centro en la segunda mitad del 2008, con la idea de que fuera un taller de Narración Oral, invocando a la literatura y trabajando con textos clásicos y de autores/as contemporáneos/as. Sin embargo, a partir de un trabajo de sensibilización y evocación, la literatura la fueron creando las mujeres.

Ese primer taller se llamó “Cuenta Conmigo” y era una invitación a contar, a compartir, a crear. Las historias fueron fluyendo, de la misma forma en que se desliza el agua del arroyo entre las piedras. La propuesta era contar en imágenes, para que las y los espectadores, pudieran visualizar la historia, darle movimiento, color, forma al relato y así hacerlo dinámico, participativo.

b) Características

En este espacio se trabaja con las historias narradas como un cuento, con la imagen, la voz y la sencillez de la narradora espontánea, en un clima de calidez y alegría, transformando el padecimiento en otra escena liberadora que produce otro sentido.

En el taller no se interpreta a la narradora, no es una terapia de grupo, es un encuentro “de mujeres”, que utilizan la oralidad para contar sus historias de vida, para desmadejar la propia historia. Se escuchan narraciones sobre el terruño, los mandatos familiares que no eligieron, los malos amores y también los buenos, de cómo cada una fue armando su propia vida.

Trabajamos con la parte llena del vaso, con lo positivo y lo que no fue, o fue doloroso, triste, para re- escribirlo de otra manera, con una mirada esperanzadora.

Cuando cada narradora termina su relato, las demás la aplauden masivamente y le preguntan, si fue cierto, si había algo de fantasía, qué le había pasado a ella en ese momento de su vida. Cada relato, es un retazo de la historia de vida de esa mujer, que entrega sus emociones y sentimientos a sus compañeras, se van nutriendo unas con otras, se van produciendo cambios con el devenir de los relatos y así cada mujer puede pensarse a sí misma, diferente de como ingresó al taller.

Además de las historias creadas por cada integrante, en forma individual, arman entre todas un “Cuento Colectivo”, que van creando, hilando, entretejiendo, con su inventiva con su imaginación y que fundamentalmente, las divierte muchísimo. Así una, comienza un relato y las demás, una tras otra se van sumando a la creación colectiva de una nueva historia cuyo final se develará cuando la última incorpore las palabras finales, de este modo, cada mujer construye y forma parte de la historia y así termina generalmente cada encuentro.

Las mujeres que transitan el espacio de Narración Oral, *lo sienten su lugar de pertenencia*, donde pueden ser *ellas mismas*, donde crean y recrean con la palabra sus vidas. En el taller hay una mirada esperanzadora frente a los padeceres cotidianos. Las mujeres, a través de la palabra, realizan un trabajo de entramado de historias en donde se intenta recuperar el pasado y re-escribirlo con una mirada diferente y así transmitirlo a otras generaciones, desde el “Había una vez un centro de mujer...”.

c) Desarrollo

Fue interesante ver el proceso que se fue generando a lo largo del tiempo. En un primer momento, las sillas se ubicaban como en un teatro, en hileras y cada integrante, luego de la sensibilización producida por la música, levantaba la mano y pedía contar una historia, pasaba al escenario (imaginario: una silla ubicada adelante) y narraba. Pasado el tiempo, una de las integrantes, Jana, llegó muy temprano al salón del CIM y ubicó las sillas en semicírculo; a partir de ese día, algo cambió, las historias comenzaron a fluir, fueron de carácter más

intimista, podría decirse que las contaron de un modo más relajado, y Jana, que hasta ese momento participaba poco, se animó a contar.

Para fin de año, el Centro Aberastury preparaba un festejo de cierre del año, con la muestra de los diferentes talleres. Se había pensado que algunas mujeres narraran una historia y he te aquí, que todas, las dieciocho mujeres, querían contar. Como era imposible, por el tiempo, se pensó en contar un cuento y desmenuzarlo en tantas partes como integrantes fueran. Se eligió Restos del Carnaval, de la escritora brasileña Clarece Lispector. Al leerse por primera vez, algunas decían: “yo no me lo voy a acordar”, “es muy difícil”, entonces lo trabajaron como si fuera una obra de teatro, desde lo que les generaba a ellas esa historia, y como se sentían en la piel de la niña protagonista del cuento. Éste era en primera persona, por lo tanto les permitió trabajar las emociones, lo gestual, los silencios. Cada mujer le dio su impronta, su sello personal y el cuento fue narrado con gran fluidez, lo cual permitió que se sintieran muy valorizadas.

Estaban tan contentas con el Taller, que se entristecieron al saber que llegaba el verano y se haría un receso. Entonces surgió la idea de crear un *Taller de Juegos Teatrales* en el verano del 2009, que abarcaría un mes. Y así se comenzó a trabajar con el teatro desde lo colectivo, lo grupal, con una perspectiva de teatro comunitario.

En cada encuentro, se armaban subgrupos de cuatro o cinco mujeres y se daban consignas de trabajo, disparadores que iban desde los diferentes roles de las mujeres a través de la historia, las de antes y las postmodernas, los mandatos, la infidelidad, la soledad, los encuentros amorosos, etc. Cuando cada grupo se había organizado, pasaban al escenario e interpretaban la escena teatral. Algunas veces era muda y allí sus compañeras debían darle la voz a las protagonistas, nuevamente el trabajo era el de integrar historias. En otras oportunidades ellas construyeron los relatos escénicos, a veces reales, otras desopilantes, divertidos, absurdos.

Y así llegamos a marzo de 2009, se evaluó que tanto la narración oral como el teatro eran enriquecedores, por lo tanto incluimos en el taller ambas modalidades. Se trabajaron historias tan bellas, tan fuertes, se entrecruzaban las vidas de unas con las de otras y el nombre del mismo se transformó entonces en “**Mujeres que hilan historias**”.

2.3 Hilando historias en la comunidad

Se pensó, con las participantes, en llevar el Taller a la comunidad, a otras instituciones de mujeres, como casas de medio camino, de madres adolescentes, para abrir puertas que abran otras puertas, dados los cambios operados en estas mujeres a lo largo del taller.

Hacia octubre del 2009, con motivo de la re- inauguración del Centro de Documentación y Biblioteca “Zita Montes de Oca” de la Dirección General de la Mujer, se aprovechó este evento para concretar una primera salida a la comunidad, donde por primera vez, las participantes y hacedoras del taller se animaron a contar en público sus historias. Esta experiencia las llevó a continuar con este tipo de salidas.

El 25 de Noviembre, se conmemora el Día Internacional de la No Violencia hacia la Mujer, y nuestro Centro presentaba un programa de actividades, en el Espacio Cultural Julián Centeya, que incluía una muestra del Taller de Narración Oral.

Al preguntar a las mujeres quiénes querían participar, el grito fue unánime: “Todas”. Trabajamos durante dos meses recopilando historias de vida, entrelazándolas unas con otras, para que el producto fuera dinámico, entretenido dejara huellas en los/las espectadores/as. A veces se contaban historias muy dolorosas y en el encuentro siguiente, la protagonista de ese relato, pedía que no se expusiera. Se respetaron todas las ideas, todas las mociones. Se supervisó el trabajo con una profesional externa al CIM, que es especialista en dinámica grupal. Se dio forma a cada historia, siempre pensada desde el cuento, con belleza, con fuerza, con mucha imagen y descripción, para que cada persona que la escuchara, pudiera vivirla como en una película. Hubo algunos finales abiertos, algunos relatos sugerían más de lo que decían.

Y así subieron al escenario, del Espacio Cultural Julián Centeya, las dieciocho mujeres que conforman el Taller “dignas, erguidas damas del Centro Aberastury” al decir de Graciela Rendón, desmadejando historias, en un clima de intimidad, alegría y con el teatro prácticamente lleno. Era la primera vez que subían a un escenario, a contarles a otras y otros de sus alegrías y pesares, de sus amores, de la tierra que dejaron, de su infancia, del dolor. Se encendieron las luces y ellas sentadas en semicírculo y con micrófonos, comenzaron a relatar. Se les fue el miedo y se las observaba serenas, felices. Había muchas mujeres acompañando, de otros Centros de Mujer, algunos pocos familiares, porque la mayoría de ellas no los invitó pensando que era algo muy íntimo y que sus parientes (esposo, hijos/as, nietos/as) estarían muy ocupados para ir (“ellos trabajan, están ocupados”).

El hijo de Niní, una mujer que participa activamente en el taller, filmó el encuentro. Sucedió algo muy interesante, al pasar el video del encuentro en el CIM, ellas iban cambiando sus rostros a medida que se veían y se escuchaban. Carmela dijo “si hubiera sabido que salía tan bien, le hubiera dicho a mi familia”. Las que sí pudieron invitar a los suyos, caso María Celina, quien llegó más tarde porque decidió acompañar a su marido al médico, subió al escenario y

se apoderó de su parte del relato, y comentó que su esposo estaba asombrado de verla allí.

2.4 Algunos efectos producidos por la dinámica del taller.

El libro *Talleres de Vida*, de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, de 1993, hace especial referencia a la forma solidaria del trabajo colectivo, y así se ve reflejado en el trabajo cotidiano cuando las mujeres respetan con absoluto silencio a quien narra, y luego la aplauden; y, en la forma en que las narradoras del Centro se organizan por fuera del taller para alentarse en sus decisiones, juntarse para festejar sus cumpleaños, ayudar a alguna de sus compañeras, como por ejemplo cuando una de ellas estuvo enferma y venía al taller en silla de ruedas. Sucedió que Alma se fracturó una pierna y las compañeras que vivían cerca de su casa, la pasaban a buscar los martes para concurrir al “Cuentacuentos”, como se lo llama afectuosamente al espacio. También a Tali la esperaron con un regalo y la llamaron por teléfono, cuando por problemas de salud, no pudo acudir a los encuentros durante el verano. A María Inés, que actualmente no puede asistir, la llaman, todos los martes y le cuentan las experiencias vividas.

María contó a sus compañeras su problema con el alcohol, por primera vez en el taller, y en otro relato también hizo mención a haber podido “salir del placard “, y contó su historia de amor: “Cuando conocí a mi pareja, el gran amor de mi vida, se llamaba Isabel... y yo, que nunca fui romántica estaba limpiando la casa, como dos buenas amas de casa en un domingo de sol y en el tocadiscos Maysa Matarazzo cantando bossa nova, entonces Isabel me sacó el plumero de las manos y me invitó a bailar y me preguntó que querría ser si volviera a nacer y yo le respondí “mujer y lesbiana” (aplausos de sus compañeras) y María Celina le pregunta “¿y no has encontrado otra mujer a quien amar?”, porque Isabel falleció al poco tiempo y María Inés quedó sola. (Silencio y luego aplauso gigante de sus compañeras).

En el taller al trabajar con las historias narradas como un cuento, aparecen las historias del terruño, cada una de ellas atravesada por lo transcultural, que también la determina. María Celina nos habla de “mi cielo de Galicia” y los recuerdos de sus abuelos en el campo. Carmela, madrileña, relata con dolor y ternura a la vez, su infancia atravesada por la Guerra Civil, con un papá preso y una mamá con problemas de salud, que les armaba las muñecas para jugar “porque en esa época éramos muy pobres, pero los miércoles eran los días de los niños y nos daban chocolate caliente”.

Tali, proveniente de una familia judía polaca, recuerda a su madre en la casa de Flores, donde “de afuera parecía una casa bellísima y adentro éramos muchas familias. Mi madre en su máquina de coser y cuando escuchaba las noticias de

Europa, lloraba a mares” “Cómo le iba a decir a mis papás que quería festejar mi cumpleaños, si nuestros parientes morían en los campos de concentración. Cuando comencé la secundaria también comenzó mi militancia en la Federación Secundaria de Buenos Aires y allí pude festejar mis 15 años. Mi mamá me mandó hacer un vestidito con flores y vinieron todos mis compañeros de la división, bailamos lentos y bueh!, también fue la militancia”. Tali y Alma se miran y coinciden en que a ellas las salvó la militancia.

Maria Celina refiere que nunca había festejado su cumpleaños, porque viene de una Galicia donde eran pobres y además en su familia hubo muchas muertes ... “¡¡Y se me hizo!!!, me festejaron mi cumpleaños, mi primer cumpleaños. Algo que siempre quise y nunca pude, ¡¡ Al final se te dio!!,- dijo mi hermana, era lo que más deseabas.” Claro, yo cumplo cuando son las Fiestas y siempre están todos reventados de comida y vino, mi cumple es como un sándwich. Pero mis compañeras (señala a las mujeres del taller) me lo festejaron, fuimos a almorzar a un restaurante de la calle Corrientes y le llevé una porción de torta a Pepe, mi marido. María Celina cuando comenzó a participar del taller había dicho “yo no tengo nada interesante para contar, porque no tengo hijos”.

A Tali también le festejaron el cumpleaños y ella dice “el diploma que me firmaron todas Uds. (mira a las mujeres allí presentes) es tan importante, que lo puse parado sobre la mesa del comedor, para que cuando venga mi familia, “que es gente muy importante” (tono grave de la voz y de enojo) vea lo importante que es mi cumpleaños.

Mariana también refiere que eran muy pobres y se crió entre la madre y la abuela, cuenta que “la Nona me hacía el sambayón con oporto, lo llevaba al horno de la panadería y en todos los cumpleaños mi mamá me regalaba un par de zoquetes”, “para mí el cumpleaños es sagrado”. Mariana es una defensora de los derechos de las mujeres y agradece a las “mujeres que a lo largo de la historia marcaron el camino, despacio, firme y tranquilas, para que nosotras hoy, disfrutemos de estos logros” (se emociona y se le caen las lágrimas). Ella es docente jubilada de nivel inicial.

Jana, así la llaman, contó alguna vez “que ella fue una mujer golpeada y que sólo diciéndolo una mujer se puede convencer. Ahora escribe poesías y está terminando su secundaria. Y también fue festejada ella, en ese almuerzo de narradoras espontáneas y éste, su relato: “Mi mamá nos festejaba el cumpleaños, a mi hermana y a mí juntas, teníamos días de diferencia, y mucho no me gustaba. No tenía amigas. A los 50 años festejé con mis hijos e hijas en un boliche y a los 60 quería hacerlo aquí, en este Centro, pero sucedió la Gripe A, ¡¡Qué rabia!!, aquí quería hacerlo, porque aquí encontré a mis amigas, son ustedes (abre los brazos) las mujeres le contestan que la quieren. “Necesito que me aprieten y me

besen”. Jana escribe poemas en donde habla a las mujeres que pasaron por esa dolorosa instancia antes de poder ser libres y volar.

2.5 Algunas historias contadas por las mujeres del taller.

Estas son algunas de las muchas historias compartidas en el encuentro celebrado en el Espacio Cultural Julián Centeya:

“Tengo una historia diferente a la de ustedes (mira a cada compañera del taller). Cuando tenía 3 años, ya era grande, mi madre me regaló y el destino me dio abuelos del corazón (hace con sus dedos, comillas en el aire) que me dieron amor, llenos de magia, con los que conocí a los Reyes Magos, los juguetes, los zapatitos de charol. Aprendí que podía hacer travesuras sin ser castigada. Mi abuelo me daba todos los días un caramelo atado en un piolín y decía que lo había traído para mí, un pajarito llamado “tacuarita”. A los 10 años fallece mi abuelo, y mi abuela no pudo adoptarme, porque la ley indicaba que debía haber un hombre en la familia para la adopción, y en esa casa éramos todas mujeres. Volví con mi madre y nuevamente los golpes, y el instituto de menores, ahí aprendí a pegar, porque si pegaba primero, pegaba doble. Comencé el Liceo y con él, la militancia política y en estas dos cosas puse toda mi energía. A los 17, me encontré en el pasillo de un hospital con mi madre y le dije: “señora yo no vine acá, para hablar con usted” y esa fue la decisión más importante de mi vida y ese instante se transformó en una vieja foto color sepia. Al elegir profesión, elegí medicina, que el exilio transformó en Enfermería, de lo que no me arrepiento. Formé una familia, tuve hijos, pero tres pilares “Magia”, “Amor” y “Militancia” salvaron mi vida... y pude convertir mi realidad, no sin dolor, no sin humillaciones, no sin lágrimas, pero pude”. (Alma es uruguaya y enfermera).

“Había terminado primer grado cuando los Reyes me trajeron un pizarrón y una caja de tizas, con los que jugaba todas las tardes a ser la maestra. Cuando terminé la primaria quise ir a la Escuela Normal, pero vivíamos en un pueblo y la escuela estaba lejos y mi papá dijo que estudiara un oficio, como mi mamá que era profesora de bordado. Pero yo quería enseñar a leer y escribir. Entonces me anotaron en la escuela de monjas y caminaba diecisiete cuadras todos los días y en invierno con la escarcha, se me hacían sabañones en las manos y los pies... y a los 17 años me recibí de Maestra Normal Nacional, título en extinción. Pasó el tiempo y ahora estoy acá y “¿A que no saben qué hago? ¡Un curso de bordado!”- (Susana, docente).

“A mí siempre me dijeron que tenía que estudiar, pero no me dijeron que no tenía que ponerme de novia jovencita y casarme. Y cuando cursaba 5º año en la secundaria, me casé. A mi fiesta de casamiento vino toda la división. Postergué unos años la Universidad, porque nació mi primer hijo y luego el otro y por fin me decidí y me anoté en Odontología. Desde chica jugaba con las muñecas, le

metía la mano en la boca y mi papá decía “vas a ser dentista”. Mi madre me ayudó en mi decisión de estudiar y ayudarme con mis hijos, en cambio mi marido, si bien no puso ninguna objeción, cada materia que preparaba se convertía en una batalla campal, él me mostraba lo mal planchados que estaban los cuellos de las camisas y los pañuelos... y yo seguí adelante y un día me recibí. Fui a buscar el título con mi madre y mis dos hijos, el tercero estaba en la panza... y llegué a mi casa y colgué mi diploma que ejercí durante cincuenta años y también colgué a mi marido”. (Tali, odontóloga).

“La llegada no fue nada fácil, mi madre había fallecido cuando mis hermanas y yo éramos pequeñas. Vinimos a la Argentina con mi padre y fuimos a parar a la casa de un pariente, y salimos a buscar trabajo. El primer trabajo fue cosiendo delantales de cocina en nuestra casa, que era muy grande y tenía un patio con dos piletas. Pasados algunos años nuevamente salimos a buscar trabajo. No teníamos estudios secundarios, porque en mi infancia vivimos la posguerra y mi padre estaba preso, era republicano, y mi mamá enferma. Como les contaba, fuimos a buscar trabajo y cuando llegó mi turno de presentación un señor me preguntó la profesión, dije “ama de casa”, eso no es una profesión, pase el siguiente. Salí enojada, con rabia. Al tiempo le dije a mi hermana de comprar el diario, pero esta vez para “ir a encontrar trabajo”, yo me arreglé muy linda, tenía el pelo negro y largo, me puse un vestido con pollera *plató*, un collar, unas sandalias de taco alto negro y allí fuimos a encontrar trabajo. Nuevamente un señor dijo -“profesión?” y yo respondí – tiene Usted tiempo?, anote: enfermera, economista, telefonista, geisha, sensual y amante. – ¡Pero señora todo esto no cabe en la ficha!, - entonces ponga ama de casa, que es lo mismo”. (Risas de las demás mujeres). (Carmela es madrileña y ahora, ama de casa).

“Fueron tantos los mandatos, que mi cabeza parecía un archivo, bien cuadrada. Hay que casarse, tener hijitos, el marido es para toda la vida, hay que..... Y yo seguí uno por uno, al pie de la letra, tuve un marido, tuve a mi hijo y para sobrellevar una vida que no había elegido, me encerré en una botella, fui alcohólica durante veinte años, hasta que un día alguien frotó la botella y yo, como si fuera la lámpara de Aladino, pude salir de ella, salí del placard y me liberé y recién ahora puedo decir que soy una mujer plena, feliz.” Las compañeras le preguntan quién frotó la botella y ella responde “mi hijo”. (Maria Inés).

2.6 Cambios que ellas manifiestan

En uno de los encuentros las participantes comentaron acerca de los cambios producidos en sus subjetividades, a partir del ingreso al espacio del Taller. Estas son algunas de las frases vertidas:

Niní: “Es un motor, la vida está llena de historias. Me alimentó desde lo afectivo, lo creativo, la contención. Una acá es libre. Merezco ser querida.”

Felisa: “Yo aprendí que todas tenemos algo que dar y me ha movilizó venir acá, ahora también hago otro taller, de escritura.”

Bibi: “Veníamos individuos aislados y nos convertimos en grupo, en familia, nos brindamos.”

Mili: “Lo que me aportó venir acá, fue la apertura para conocer gente, hablar de mis cosas, incrementar la imaginación. Me hago cargo de cada historia, este grupo humano es maravilloso.”

Tali: “Cuando atendía el consultorio, hasta hace poco y me decían que no iban a utilizar el turno, porque tenían taller, yo decía -no tienen nada que hacer-; y ahora digo que venir acá, trasciende todo lo demás, encontré aquí el grupo de pertenencia, mi identificación con las demás mujeres, poder conectarme, todas forman parte de mí, el grupo está cambiando mi forma de pensar.”

Nélida: “Descubrí una libertad de expresión que no tenía, aprendí a divertirme, a reír dentro de la desgracia, del drama. Incorporo cosas que me cambian la visión del entorno, me cambia el humor, el estado de ánimo. El taller nos llena de valores, le da sentido a mi vida.”

Mariana: “Una energía positiva emana de los relatos y al salir es como que tengo veinte años. La energía la llevamos puesta.”

Juani: “Mis hijos me decían ¿vos vas a contar, qué vas a contar?. Acá encontré que no me sentía ridícula, en los cuentos va todo lo que vivimos en la vida. Somos todas pares.”

Susana: “Este grupo me es absolutamente imprescindible”

Maria M: “Descubrí que tengo algo de actriz, me levantó mi autoestima. Saqué en conclusión que no debo comparar.”

Alma: “Cuando llegué acá traía prejuicios. ¿Me interpretarán? Y aprendí Historia, de cada una de las historias de ustedes, lo que se leía en los libros, aprendí de historia judía, de inmigrantes, contada por las protagonistas. Y perdí los prejuicios. Este es el lugar donde no me tengo que cuidar, es un pequeño oasis donde una se siente relajada.”

Estrella: “Somos caramelos surtidos, todas diferentes, pero todas ricas, poder compartir y dar, antes que recibir.”

Martina: “Estaba perdida en el barrio y aquí busqué un taller de escritura y encontré un cuentacuentos, me sacaron la chapa de señora seria. El día que vengo al taller, si viene mi nieta a almorzar, le doy de comer rápido y me vengo. Ella me dijo –abuela, si sabía que tenías el cuentacuentos venía otro día-”.

Maria Celina: “Cuando dijiste la consigna: “El día más feliz de mi vida”, no sabía qué decir, estaba perdida, yo no tengo hijos (porque las demás relataban como día más feliz el relacionado con hijos o nietos) y sí tenían algo para decir. Acá me animé, me dieron apoyo y ahora también lo doy. Tengo acá mi espacio, vengo como a una fiesta, una salida importante.”

Carmela: “Hace más de doce años que vengo al Centro. Para mí lo que representa este taller, es que es mi día, el martes no cocino, lo hace mi marido, y él lava y hace todo. En este taller me siento importante, porque voy a una fiesta, por eso me arreglo, es mi lugar, me lo gané, me lo merezco por eso estoy acá.”

Amanda: “Esto es un útero creador, es un lugar que da vida.”

Como dijo la escritora y poetisa neuquina, Graciela E. Rendón, “Cada una de nosotras somos partícipes del devenir de los tiempos, y somos esa pequeña gotita que colabora a inundar de DERECHOS nuestras veredas”. (Devolución que realizó de su participación en el Taller del martes 27-04-10).

Y así podría finalizarse este trabajo con “Había una vez un Centro de la Mujer, donde las Mujeres hilaban historias de vida, y así tejían un manto de palabras, que se fue desplegando y se reprodujo como un eco, a través del tiempo.”

CONCLUSIONES

Consideramos que el taller de narración oral resulta ser un instrumento novedoso en el CIM, para el abordaje de las problemáticas de género, con efectos terapéuticos para las participantes. ¿En qué basamos esta afirmación?

“Esa fuerza de abrir camino es la que puede asumir en nosotros la pulsión creadora, si la captamos en toda su potencia, si comprendemos su capacidad de ensanchar en nuestro psiquismo espacios de trascendencia y libertad.” (Fiorini, 2006).

“Crear es convocar tensiones y contradicciones, y darles formas nuevas a esas tensiones y a esas contradicciones, de modo que esas formas puedan albergarlas y hacerlas fecundas”.

“Crear, definía Ferrater Mora, es transformar lo posible en actual, hacerlo nacer.” (Fiorini, 2006).

¿Cuál sería la diferencia de relatar historias para Schehrezade, a las contadas por las mujeres del Taller? Para Schehrezade “a través de sus mil y una historias, su voz y su sabiduría consigue escapar a la sentencia de muerte...” (Aladín Sas, 1996), creando un mundo de fantasía y arte logra salvarse ella y a las demás mujeres, aplacando la agresión del Rey.

En cambio, las mujeres del Taller eligen venir, crear su propia historia, y así pueden hacerse cargo de sus proyectos, deseos e identificar las situaciones de sometimiento que no quieren repetir.

Allí las mujeres cobran protagonismo, son hacedoras de sus propias historias, historias de vida, dándoles otro sentido, otro escenario, otro espacio que ya no es el privado, el íntimo y el individual, sino un espacio común y compartido por la experiencia de pertenecer al “género femenino”.

A través de una propuesta que incluye lo lúdico, lo recreativo, la diversión, mediante las historias narradas se hace evidente lo que tienen en común las participantes.

Creemos que las mujeres encuentran en esta propuesta un espacio de libertad no habitual en sus historias de vida, ni en sus actuales vidas cotidianas, un espacio de recreación y de alegría tan necesario para el colectivo de mujeres habitualmente colmado de obligaciones y mandatos, un espacio de creación donde pueden jugar, un espacio donde se recortan con sus propias palabras, con su propia voz, donde son protagonistas, donde escuchan y se escuchan, donde aparecen historias silenciadas, ocultas, donde crean lazos sociales basados en la aceptación de las diferencias y en el reconocimiento de todo lo que comparten como grupo de mujeres.

Es llamativo el altísimo nivel de presentismo que tiene el taller, pensamos que se debe a los motivos arriba mencionados, entendemos que es fundamentalmente un espacio de disfrute para las participantes y lo novedoso es que utilizando una herramienta no convencional para la reflexión, como un taller creativo de narración oral se llega a una conciencia de género. Tomando las palabras de Clara Coria vemos a través del trabajo cotidiano con este grupo que *la conciencia de género es algo a lo cuál se llega y no de lo cuál se parte.*

Finalmente, entendemos que el Taller es un dispositivo que promueve la salud en todas las mujeres participantes, porque es un espacio habilitador de la libre expresión a través de la palabra, el cuerpo y la emoción compartida, y que

también tiene un efecto multiplicador de salud en cada salida que hace el grupo contando historias en la comunidad misma.

Salir del mundo privado (el hogar) al mundo público (el taller y puertas afuera del mismo: a la comunidad), resulta para este grupo de mujeres también una construcción colectiva.

Para concluir vale remarcar que para la elaboración del presente trabajo, también nosotras partimos de individualidades que escribían, y llegamos a construir un grupo de producción, un texto compartido.

Transmitir una experiencia no es más que ofrecerla a las/los que vendrán. El recuerdo de las palabras que nos llevaron a interminables reflexiones está compilado en este escrito, para que las mujeres que nos continúen le sigan aportando nuevos sentidos.

BIBLIOGRAFÍA:

Abelín Sas, Graciela. *La leyenda de Schehrezade en la vida cotidiana en Género, Psicoanálisis, Subjetividad*, de Burin, M., Dio Bleichmar, E. (compiladoras). Ed. Paidós, Bs.As., 1999.

Bachelard, Gastón. *El arte de narrar, un oficio olvidado* de Dora Patoriza de Etchebarne, Editorial Guadalupe, Bs. As., 1978.

Briante, Miguel. Entrevista a Jorge Luis Borges, en la Revista Confirmado N° 240, 28/01/1970; reeditada en Página 12 en enero 2006.

Burín, Mabel y colaboradoras. *Estudios sobre la Subjetividad Femenina. Mujeres y Salud Mental*. Ed. Librería de Mujeres, Bs.As., 2002.

Burín, Mabel; Moncarz, Esther y Velásquez, Susana. *El Malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada*. Editorial Paidós, México, 2000.

Colasanti, Marina. *La tejedora* en Cuentos Breves Latinoamericanos. Antropología para jóvenes. Ed. Libros del Rincón, México, 2002.

Coria, Clara. *El sexo oculto del dinero. Formas de la dependencia femenina*. Editorial Paidós, México, 1991.

Fiorini, Héctor. *El Psiquismo Creador. Teoría y Técnica de los procesos terciarios*. Ed. Nueva Visión, Bs. As, 2006.

Galeano, Eduardo. *Mujeres*. Compilación Biblioteca Página 12; 1667, *Ciudad de México: Juana a los Dieciséis* en Memoria del Fuego, *Los nacimientos. 1816. Tarabuco. Juana Azurduy* en Memoria del Fuego, *Las caras y las máscaras. Los diablitos de Ocumicho*” en Memoria del Fuego.

Gamba, Susana (comp.) *Diccionario de Estudios de Género y Feminismos*. Editorial Biblos, Bs. As., 2007.

Montoya, Víctor. *El origen de los cuentos*.

Pastoriza de Etchebarne, Dora. *El cuento en la literatura infantil*, Edit. Kapelusz, Bs.As., 1962.

Patoriza de Etchebarne, Dora. *El arte de narrar, un oficio olvidado*. Editorial Guadalupe, Bs. As., 1978.

Petit, Michèle. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Fondo de Cultura Económico, México, 1998.

Petit, Michèle. *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*. Fondo de Cultura Económico. Conferencias de CEDILIJ (Centro educativo de literatura infantil juvenil),

Rodari, Gianni. *Gramática de la fantasía*, Editorial Colihue, 1998.

Shua, Ana María. *Cabras, mujeres y mulas*. Ed. Sudamericana, Bs.As., 1998.

Valera, Juan. *El cuento en la literatura infantil* de Dora Patoriza de Etchebarne, Editorial Kapelusz, Bs. As., 1962.

Juana Azurduy. Mujeres en la historia, historia de las mujeres. Cátedra libre de Universidad de Madres de Plaza de Mayo.

La Nueva Biblia Latinoamericana. Edición Pastoral – Coeditor Ediciones Paulinas, Madrid, 1974.

Las Mil y Una Noches. Anónimo. Editorial Espartaco, México, 1957.

Talleres de vida. 1993- APDH- Educación por los Derechos Humanos.

Técnicas participativas para la educación popular. Editorial Humanitas CEDEPO, Oct. 1989, 3ra. Edición.